



En la Calle Recta

Año XXXVIII ● Núm. 200 ● Mayo - Junio 2006

**ECR: Es un diálogo
abierto para
mirar juntos las
Escrituras, y
encontrarnos en
Cristo, católicos y
no católicos**



**Pero, en los templos más
sencillos habita el Señor**

Emita

Fundación

En la Calle Recta
Prins Hendrikweg, 4
6721 AD BENNEKOM
HOLANDA

Tel: +31 (0)318 - 43 12 98

Fax: +31 (0)318 - 43 13 95

E-mail: secr@irs.nu

Nuevo website:

www.enlacallerecta.es

Evangelista

A.W. van Bragt

Junta de dirección

C.Westerink, (presidente)
A.H. Cornelisse (secretario)

A. Verboom (tesorero)

G. Bos

J. Snoei

G.G.L. Visser

H. de Vries

C. van de Worp

Redacción ECR

Director

J.D.van Roest

e-mail:

j.vanroest@chello.nl

Redactor jefe

Fco. Rodríguez

e-mail:

fco.rodriguezperez@telefonica.net

**Esta revista
no se ponga
a la venta**

Índice

Pero ahora	3
La certeza de la salvación	4
Yo creo en el triunfo del Evangelio	5
La Paz tiene mucho que ver.....	9
Méritos	12
La mujer y el manto de Jesús	15
El testimonio de sus cartas	17
Carta a los Colosenses. Cap. 4:1-18	18
El día de la madre	22
Ser cristiano... ¿Por qué?	23
Él permanece Fiel	25
La Biblia también habla al niño.....	26
El Espíritu Santo: ¡fuego!	28
¡El “cristo” del nogal!	30

Diálogo y Testimonio

Esta es la meta que nos proponemos con la publicación de ECR. Un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios.

Nuestro testimonio no se fundamenta en nuestra filosofía y teología clerical, sino en el llamamiento de Dios por Su gracia y la revelación de Su Hijo en nosotros, sacándonos de las tinieblas religiosas a la luz de vida en la fe de Cristo Jesús. En la certeza y la convicción de que la Palabra de Dios es viva y eficaz, y tiene poder para sobrededicarnos.

Texto bíblico

“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias...

Andad sabiamente con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

.... para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere” (Colosenses 4:2,5-6,12).

Pero ahora ...

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios (...) La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron (...) siendo justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús (Romanos 3:21-24).

Permítanme invitarles a leer una vez más este texto, y a releerlo y degustarlo en lo íntimo de su corazón. ¿Sí, ya lo ha hecho usted? Entonces nos inclinaremos profundamente ante el Dios altísimo en oración: *“SEÑOR, refórmanos, danos el vivir solo de la justicia de Cristo, como personas verdaderamente convertidas a Ti. Guárdanos de todo odio y de reprobación a los hermanos, y haz que no sepamos otra cosa que: Ahora se ha manifestado la justicia de Dios”*.

Dios es justo y eso está totalmente de acuerdo consigo Mismo, regalándonos un amor perfecto y desinteresado. Pero Él quiere que nosotros, Sus criaturas, también correspondamos a este objetivo. Y si alguien no responde a este grandioso destino, será juzgado por Dios, sentenciado y condenado. Por eso la justicia de Dios también es una justicia sancionadora. Él nunca va hacer dejación de Su santo derecho. Pero al mismo tiempo el SEÑOR - que amor inagotable ideó un plan maravilloso para que unas personas injustas como tú y yo, nos haga unas personas que respondamos a su objetivo: **justificados**. ¿Cómo? Él dio a Su Hijo. Quien cumplió en nuestro lugar la ley de

Dios. Por eso Dios dice: Lo que ha hecho mi Hijo Amado, eso te lo imputo a ti. **Su justicia te la pongo en tu cuenta**. Así te puedo salvar de la ruina por Mi amor eterno.

Es como en el cuento de Schamyl, jefe de una tribu. No podía tolerar que sus súbditos transgredieran sus órdenes que eran justas y razonables para su pueblo. Pero cierto día su anciana madre transgredió la ley del reino. Por eso decidió aplicar el correspondiente castigo, incluso a su anciana madre. Pero después del primer latigazo en la espalda de la madre, se despojó de su vestimenta real y presentó su propia espalda a los soldados, diciéndoles: “Continuad y ni un latigazo menos”. Él mismo recibió los latigazos, sustituyendo a su madre. Y su espalda ensangrentada nos muestra, que este rey amaba el derecho y la justicia.

De esa manera actuó Dios. Él Mismo recibió los azotes, en nuestro lugar. Jesucristo dio Su vida. Y así Él nos reconcilió con Dios. Así Dios conservó Su santo derecho. Y le dice al pecador: **“Mi derecho está saldado. Estás justificado en Cristo”**. *Por pura gracia*. Es el plan eterno de Dios, consumado en el Gólgota. Este Jesús es presentado por Dios como reconciliación por medio de la fe en Su sangre. Quizás debamos “reformarnos” y vivir sólo de la justicia de Cristo, para testimonio a Roma y al mundo.

J. D. van Roest



La Certeza de la Salvación

H. J. Hegger

En un programa de televisión el cardenal Simonis (Utrecht-Holanda) dijo que él no estaba seguro de su salvación eterna, pero que lo esperaba. Esa es la doctrina de la iglesia católica romana en la que yo también he crecido. Esa doctrina la ha formulado el Concilio de Trento en la sesión sexta, canon 32: “*El hombre una vez justificado*” puede y debe “*ganar verdaderamente el cielo por sus buenas obras*”. Si tú interpretas este canon como lo hace el cardenal Simonis, no puedes efectivamente decir que estás seguro de tu salvación eterna, porque eso significaría gloriarse uno mismo. Entonces dirás: “Estoy en ello. Tengo tanta fuerza de voluntad que cumpliría los mandamientos de Dios en los puntos esenciales, de modo que con eso podría ganar el cielo”.

En esto radica precisamente la diferencia esencial entre la Reforma y Roma. Según Roma debemos hacer buenas obras porque Dios exige eso de nosotros en Su ley. Según la Reforma debemos hacer buenas obras porque Dios eso nos lo da en Cristo. El “*debemos*” en ambos casos es diferente. Para Roma el hacer buenas obras es una

obligación por el mandamiento. Para *la Reforma el hacer buenas obras es una necesidad vital consecuencia de la unidad de fe con Cristo.*

Nuestra seguridad se funda en algo que se encuentra fuera de nosotros, es decir, en las buenas obras de Cristo, sobre todo en la buena obra de Cristo en la cruz. Por eso la certeza de nuestra salvación es solamente un gloriarse en Cristo, un gloriarse en Su fidelidad a la promesa que Él en la Escritura ha dejado consignada, es decir que, al que cree con su corazón en Cristo, todas las buenas obras de Cristo le son imputadas.

No saque una conclusión equivocada de lo anterior. No vaya a agrandar la diferencia en vano. Al contrario, alégrese que a pesar de todo ambos estamos de acuerdo en muchos puntos esenciales.

Roma y la Reforma reconocen ambas la total suficiencia del sacrificio de Cristo. Confesamos que el nuevo nacimiento es un regalo exclusivo de Dios, una bendición que Cristo ha merecido para nosotros y que nosotros de ninguna manera podíamos merecer. También confesamos que los man-

El testimonio del sacerdote "protestante"

damientos de Dios sólo los podemos cumplir por medio del poder que Cristo nos suministra.

¿No tiene, pues, un católico en manera alguna la seguridad de la salvación? En realidad sí, es decir una "seguridad moral".

¿Qué se entiende con eso? Dr. Franciscus Diekamp dice sobre eso en su "Theologiae Dogmaticae Manuale", (1935) volumen III, pars 2 (de gratia): "No nos debe pasar desapercibido el hecho de que según la Escritura es posible cierta seguridad sobre la pregunta si nos encontramos en estado de gracia".

(Los protestantes dirían: si somos un hijo de Dios). "Romanos 8:16 dice: "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios". Y en 1 Juan 3:14: "Sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos". El testimonio interno del Espíritu Santo que se manifiesta en el sosiego de la conciencia y en el gozo que encontramos en las cosas espirituales, nos dan la seguridad de que somos hijos de

Dios. Además por el amor que tenemos al prójimo podemos sacar cierta seguridad de que estamos justificados. Esta seguridad, sin embargo, no es una seguridad de fe, sino solo una seguridad moral (certitudo moralis). Ya que siempre es posible que nuestra conciencia se equivoque y nos podemos engañar a nosotros mismos sobre lo que es la causa de nuestro gozo espiritual y sobre la cuestión si tenemos el amor exigible hacia los hermanos" (p. 164).

La Biblia enseña que un hombre no es considerado ni tratado por Dios como justificado por el hacer, **sino por el creer**. No lo que él hace, cuenta para Dios, sino si él se confía en fe a Cristo, Su Hijo. Sólo por la fe llega el hombre a la vida, eso es: hasta el amor de Dios y el amor a los semejantes.

"*El justo por la fe vivirá*", sólo por el creer en Cristo llegamos a estar en una verdadera relación con Dios y recibimos de Él por pura gracia la vida eterna (Juan 6:47).

H. J. Hegger

Yo creo en el triunfo del Evangelio

No fue un pastor protestante, sino un sacerdote el que me puso en contacto con la doctrina reformada de la gracia. Ahora anuncio el Evangelio de la gracia en mi Polonia natal.

Como tantos otros polacos, yo Andrzej Polaszek, crecí en una familia católica romana. Desde muy joven anhelaba ser sacerdote. Todos mis vecinos me animaban para que lo fuese. Pero no era el único que tenía ese ideal. El sacerdote de mi pueblo tuvo una gran

influencia en un grupo de jóvenes de esa parroquia. Tenía una manera de ver las cosas muy reformada, pero nosotros no éramos conscientes de ello. Una y otra vez subrayaba que



Andrzej Polaszek

la Biblia es la suma autoridad y que el perdón de los pecados es obra solamente de Dios. Nosotros pensábamos que así interpretaba la teología clásica romano-católica. El catolicismo que veíamos en nuestros padres con una fuerte tendencia mariana, lo considerábamos una deformación de la devoción popular. El traslado del sacerdote a otra parroquia nos llevó a un gran desencanto. Su sucesor aseguró con estupor que los jóvenes de la parroquia en un sinfín de aspectos éramos protestantes. Aunque nosotros estábamos convencidos que con nuestra manera de ver las cosas representábamos el verdadero catolicismo. Para demostrarlo, el grupo de jóvenes fuimos a investigar en las obras de los más eminentes teólogos católicos. Con lo cual llegamos a la conclusión que el nuevo sacerdote tenía la razón de su parte. Nuestra forma de ver las cosas en realidad no concordaba con la doctrina católica. A la vez estábamos muy convencidos de lo que el sacerdote anterior nos había inculcado: **La Biblia, como la infalible Palabra de Dios, es la única directriz para la doctrina y la vida.**

Eso nos ha llevado a tener que abandonar la Iglesia Católica Romana. No por causas externas, como uno ve con frecuencia, sino por el contenido doctrinal. Los familiares de los muchachos reaccionaron con dureza. Si me comparo con los otros del grupo no tengo queja. La familia a la que yo pertenezco, según las pautas polacas, no era muy religiosa. Mis padres por ejemplo, eran miembros del partido comunista. Mis amigos lo tuvieron más difícil. Hubo algunos que fueron puestos literalmente en la calle. Una parte de esos jóvenes nos encontramos

de nuevo en Poznan, donde fuimos a estudiar en la misma universidad. Muy pronto decidimos reunirnos los domingos para el estudio bíblico y la oración. Esto sirvió de base para formar la iglesia reformada de Poznan en 1997.

Concluidos mis estudios en la universidad, dediqué dos años a profundizar en el conocimiento teológico en el Seminario Bíblico Bautista de Wrocław.

Para un extranjero puede parecerle que Polonia todavía vive en el siglo pasado. Los domingos las iglesias católicas están todo el día ocupadas y se oficia misa tras misa. También durante la semana una gran parte de polacos va regularmente a la iglesia, para rezar y confesar. En muchas partes del país hay lugares de peregrinación, que son visitados por grandes grupos. Aunque su religiosidad parece sincera, sin embargo es superficial. Así la gran consternación ante la muerte del papa Juan Pablo II fue sobre todo emocional. Se le consideraba como el polaco más grande de todos los tiempos. No niego que Polonia es el país más católico de Europa. De los sacerdotes jóvenes conservadores una cuarta parte procede de Polonia. Pero eso no quita que los católicos conservadores también aquí sean solo un 10 por ciento de la población. **Para la mayor parte de los polacos el ser católico es una identidad nacional.** Lo que significa teológicamente, no tienen ni idea. Ellos van a la iglesia por tradición. Esa actitud es por lo demás inherente al catolicismo romano. Para un protestante es importante el contenido de la predicación. Un católico romano está orientado a los sacramentos, la liturgia, los símbolos y el ambiente.

La muerte del Papa Karol Wojtyla (Juan Pablo II), causó una gran conmoción en Polonia. Los días anteriores a su muerte las iglesias fueron visitadas más que otros días; jóvenes y viejos oraban por la prolongación de su vida. Inmediatamente después de su muerte se reunieron en la catedral de Krakow, de la que un día él había sido arzobispo, una multitud enorme. Para mí el mérito de este Papa radicaba en su lucha contra el comunismo y su punto de vista ético. **Pero como líder de la Iglesia**

Católica Romana no es fiel al Evangelio.

Eso es para mí lo más decisivo en la apreciación de este hombre. Es significativo su dualidad en su manera de pensar. En su interpretación ética era ultra conservador. Eso es válido también por su aprecio a las formas tradicionales y el culto a María. La devoción a María fue propagada ampliamente por él.

Al mismo tiempo simpatizaba con el pensamiento teológico ¿liberal? Los católicos conservadores veían con preocupación su apuesta por el ecumenismo, no solo como diálogo entre los distintos cristianos, sino también como diálogo con las distintas religiones.

Después de la caída del comunismo en Polonia hubo entre los católicos polacos diferentes tendencias. Entre los jóvenes intelectuales hizo estragos la secularización. Una parte creciente va cada vez menos a la iglesia. En cambio otro grupo se hizo más consciente de su catolicismo. Eso les llevó a profundizar en las raíces de su religión. Una parte se hizo del Opus Dei y del Camino Neocatecumenal, organizaciones que están en la órbita del Papa. Otros añoran la tradición latina antes del Concilio

Vaticano II. Estos desearían tener el latín como idioma oficial de la iglesia. Este grupo hace una crítica considerable al Papa. La opinión de que la Iglesia Católica Romana es una unidad, se basa en una falta de conocimiento. Las diferencias internas son aun más grandes que las diferencias entre las iglesias protestantes.

En contra de la opinión de muchos colegas que afirman que el pueblo polaco después de la muerte de este Papa va a caer en un vacío espiritual, pienso que las cosas no van a cambiar. El catolicismo polaco ya era muy fuerte antes de que Karol Wojtyla fuese nombrado Papa. El hecho de que después de una tradición secular de papas italianos viniese un papa polaco, puede tener cierta influencia en el orgullo nacional, pero eso no cambia para nada las cosas. Se está hablando de su canonización, supongo que el Vaticano acelerará el proceso para declararlo santo. Entonces Karol Wojtyla en el futuro será el idolo de Polonia.

Sobre el futuro del protestantismo en mi país no soy pesimista. La situación de la iglesia depende de la gracia de Dios, eso en primer lugar, pero en general yo creo en el triunfo del Evangelio. Aunque esta es una obra de todas las generaciones. Esto me estimula a realizar lo que Dios pide de mí. Soy consciente de que pueden pasar decenas de años para ver los frutos, ¿pero qué son unas decenas de años a la luz de la eternidad? La iglesia no es algo de una generación. Nosotros estamos para labrar y sembrar. Esperamos y oramos que nuestros hijos puedan estar ocupados en recolectar la cosecha.

Andrzej Polaszek

Entre tu y yo

Dios, ahora que estamos solos
a la intemperie de la noche
de este confundido orbe...

Ahora que estás ahí
en la tormenta
derramando ternura,
calándome los huesos...

Ahora, que como un dique con-
tienes mi furia
cuando me anega el dolor,
cuando torpe me rompo
en mis horas confusas...

Ahora que sanas
mi ingenuidad desnuda,
sin un resquicio de duda
temblando
en tus omnipotentes manos.

Tan sólo Tú, ahora,
inesperado huésped
que anticipado acudes.

Me sabes ya sin remedio,
sola,
con las puertas abiertas
sin otro dueño, tuya.

En Ti
alcanzo la siembra de amor
que consume y germina
sin tregua.

En ti
la luz que no se enturbia
manando de tan alto,
repartiéndose sin límites
por estos muros míos
heridos de sombra.

Dime, Tú, ahora,
oyente de mi grito mudo.
Di que no es tarde.
Di que hay para mí esperanza,
que aún puedes salvarme.

Dilo,
mientras sangra en mi pecho
este frío de muerte
que quiere llevarme
por sendas inertes.

Nadie sabe que viniste
en la intemperie de la noche,
nadie sabe de nosotros
en el confundido orbe.

Entre tú y yo,
di que te quedas, Dios...
Responde.

Isabel Pavón Vergara

La Paz tiene mucho que ver con la Justicia

Qué momento más importante y lleno de alegría tuvo que ser para los discípulos, cuando su Maestro, sentado en un pollino se dirige a Jerusalén y el pueblo aclamándole: “¡Bendito el rey que viene en el Nombre del Señor!”(Lucas 19:38). Este momento lo habían esperado y deseado con frecuencia. Pero una y otra vez se les había escapado de las manos. Su Maestro, pues, no les hablaba de una corona sino de una cruz. A lo cual siempre se habían resistido. No, para eso amaban al Señor. Tratarían de que eso no le sucediera. En aquel momento los discípulos tenían en poca consideración las palabras de los profetas del Antiguo Testamento: “Como Cordero fue llevado al matadero” (Isaías 53:7). Ellos tenían, como el resto del pueblo, unos pensamientos terrenales acerca del Mesías.

Pero ahora parece que la coronación de su Maestro como Rey y Mesías va a ser realidad, por eso su corazón salta de alegría. La fiesta de la pascua está cerca. De todos los rincones del país llegan judíos a Jerusalén y también Cristo y Sus discípulos. Pero cuando están cerca de la ciudad, el Señor manda a dos de sus discípulos que vayan a buscar un pollino y cuando regresan con el animal, Jesús se sienta encima. Ya que así viene un príncipe a su residencia. El pueblo piensa que con esta manera de actuar Él se proclama Rey. Y qué clase de Rey es Él. Un poderoso Soberano que había

levantado de entre los muertos a un hombre llamado Lázaro, que había estado cuatro días en un sepulcro. Ellos deseaban un Rey y Mesías así. Ahora se va mostrar a Israel como el Mesías. Ahora comienza ese momento tan esperado, también por Sus discípulos. Ahora llega el tiempo de que el pueblo va a homenajear a su Rey y Mesías. Así parte la comitiva gozosa y cantando, extendiendo sus vestidos sobre el camino, bajando el monte de los Olivos hacia Jerusalén. Allí está la ciudad, reluciente bajo el sol, y sobre las casas brilla el templo.

Jesús llorando

Pero no te detengas mucho en esa multitud contenta y festejando, sino mira por un momento al Señor Jesús. ¡Él llora! Es fácil verle y oírle. Ya había llorado junto al sepulcro de Lázaro. Y los judíos habían dicho: “Mirad cómo le amaba” (Juan 11:36). Allí Él lloró porque veía mejor que nadie el estrago del pecado. En medio de una multitud con júbilo y cánticos el Señor solloza. ¿Por qué esa tristeza que llena todo su cuerpo y alma? Eso no lo leemos en otros sucesos. Cuando sus enemigos le ultrajan, se mofan y le azotaban, no sucedió esto. Entonces no abrió Su boca. Callado soportó el enorme sufrimiento. Cuando las mujeres en el camino del Gólgota lamentaban y lloraban por Él, no aceptó sus lágrimas. Pero aquí en medio de una multitud

jubilosa Él prorrumpe en sollozos. ¿Por qué llora sobre la ciudad? Él se conmueve porque el pueblo le desea como Rey terrenal, pero no como verdadero Mesías y Salvador. En Jerusalén late el corazón de la vida religiosa, pero Él sabe que esta ciudad luego le va a echar fuera. Él también sabe lo que va a suceder en el año 70. Entonces tendrá lugar el juicio de Dios sobre el pueblo y la ciudad. Él llora como el gran Profeta cuya predicación no ha sido creída. Él llora como el Príncipe de cuya sangre, justicia y sacrificio no tienen necesidad. Él llora como Rey porque Sus enemigos, el demonio, el pecado y el mundo son amigos. He aquí un Cristo llorando en el camino hacia la cruz. He aquí la misericordia, la clemencia y la tolerancia de este Salvador, y pregúntale: ¿Llora Cristo también sobre mí? ¿No debe llorar cuando Él ve nuestro pueblo que se hunde en la idolatría y el paganismo? ¿No tiene que llorar cuando ve la iglesia en nuestra patria y cada comunidad en particular? Qué tibieza, indiferencia, controversia, incluso discusiones sobre los temas más sensibles de la vida espiritual. ¿Pero no debe llorar Él sobre todo cuando ve tu vida?

Y cuando llegó cerca

“Y cuando llegó cerca ...” (Lucas 19:41). ¿Cuántas veces ya ha estado Él cerca de ti? ¿Cerca en la Palabra, en casa, en la escuela, en el trabajo? Cada día Él está cerca con Su Mano protectora y sustentadora. Cerca cuando tú tienes que ser operado, cuando casi no evitas ese accidente. Mira la paciencia y el cuidado de Dios en tu vida. ¿Te ha llevado ya esa misericordia a la conversión? Sí ya, no sólo había resplandor del sol, sino

también tristeza, decepción, enfermedad, cruz. Quizás hayas perdido a un ser amado, tal vez hay tristeza en tu vida personal: una formación que tú has tenido que interrumpir; tu noviazgo que se rompió; preocupación y desilusión en tu matrimonio. Y así podríamos continuar. Todo eso viene a causa del pecado. Desde que el pecado ha entrado en el mundo, hay tristeza y se experimenta la fractura. ¿Pero la cruz, la pena y el dolor te han llevado junto al Señor? Él te pide que pongas la pena y el dolor en Sus manos. ¿Lo has hecho? Cristo llorando te dice: “*¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz!*” (Lucas 19:42). No, no se trata de un halago de los sentimientos, sino que es necesaria la conversión. Conversión es replegarte en ti mismo, apartarte del pecado y volverte a Dios. ¿Quién es igual a este Cristo? Aunque Él sabe lo que va a suceder cada día, que Él va a ser rechazado por la ciudad y clavado en la cruz, llora sobre la ciudad. No, Él no maldice a la muchedumbre, sino que llora y dice: “*Oh, si conocieses*”.

Lo que es para tu paz

El Señor dice: “*Lo que es para tu paz*”. El Señor no utiliza aquí la palabra salvación o perdón de la culpa, sino “*paz*”. Esta palabra a los judíos les tenía que decir mucho. Ya que Jerusalén es la ciudad de la paz, sjalom. Pero el templo, su religión no le daba la verdadera paz. Esa sólo se puede encontrar en y junto a Él. Él es el Príncipe de la paz, esa paz la va a conseguir por Sí Mismo entregándose hasta la muerte. Eso aconteció en el Gólgota. Esa paz también se te anuncia para ti. Y lo que es para tu paz, no lo

encuentras en el mundo ni en el servir al pecado, porque ellos sólo dejan tras sí vacío y discordia. Ni la encuentras con satanáas, porque su paz es falsa y origina cada vez mayor intranquilidad. Tampoco la encuentras en una religión externa o en el hacer buenas obras y en el puntual cumplimiento de la ley. No, no da igual como el hombre vive para con Dios y su prójimo. Pero ahora hay un Cristo llorando que no quiere tu ruina sino tu salvación y te dice: “*Ven a Mí*”.

Paz

¿Qué es lo necesario para llegar a la verdadera paz? ¿Es esa tu pregunta? El camino de la verdadera paz pasa por reconocer tu pecado y tu culpa ante Dios, y buscar refugio con tu culpa y perdición en Aquel que el Padre ha enviado a este mundo. ¿Qué trae la verdadera paz al corazón? La fe en Cristo, el Salvador, trae paz, alegría y felicidad. Que hace exclamar: “*Tú eres el Hijo de Dios; Tú eres el Rey de Israel*” (Juan 1:49). Entonces experimentas una paz que supera todo entendimiento. Paz, ¿qué es eso realmente? ¿Es ausencia de guerra? Sí, pero en sentido bíblico es mucho más. La palabra hebrea “*sjalom*” indica armonía. Así están las cosas en el lugar justo y en la proporción adecuada. La paz, pues, tiene mucho que ver con la justicia.

“*Sjalom*, paz, así era en el paraíso. Allí había la justicia, una relación correcta, una paz auténtica, armonía entre el Creador y Su criatura. Pero esa paz ha desaparecido. Ahora la paz y el pecado son lo contrario uno del otro.

¿Conoces tú esta paz? Si no la conoces, entonces Jesús llora sobre ti. A pesar de ello



ruega al Señor que lo puedas ver. Ver que has pecado contra un Dios justo, pero también tan bienhechor. No obstante busca recibir la paz en tu alma. ¿Puede ser? Tal vez te preguntes en silencio si eso aún es posible para ti. Deseo que esta pregunta esté dentro de ti. Y eso es posible porque Cristo siguió el camino de la cruz. Allí se encargó de la paz el Príncipe de la Paz. Y esa paz fue otorgada por este Salvador a los impíos y a los reprobados. ¡Entonces también puede ser para ti! El prodigio de la reconciliación está en que, lo que no puede jamás hacer el hombre para bien, se le puede regalar. Ese mensaje lo escuchas tú hoy: “*Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este día, lo que es para tu paz*”. Este día es el día que el Señor te da hoy.

“*Si oyeres hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones*” (Hebreos 3:8).

B. van der Heiden



Meritos

Jorge Ruiz Ortiz

“El alma que pecare, esa morirá... si el justo se apartare de su justicia, y cometiére maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Todas las justicias que hizo no vendrán en memoria por su rebelión con que prevaricó, y por su pecado que comió, por ello morirá” (Ezequiel 18,20-24).

Un texto como éste de la Palabra de Dios invita a la reflexión. Nos confronta seriamente. Lo tiene que hacer. Habla de la manera como trata Dios con los hombres, por tanto, de cómo Él trata también con nosotros. Nuestras ideas preconcebidas acerca de Dios son aclaradas por lo que dice, o corregidas, si es necesario.

Al leerlo, nos damos cuenta inmediatamente de que nos habla de un Dios justo. Su relación con los hombres está marcada por la justicia. El testimonio de la Palabra no admite dudas al respecto: *“Yahweh es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable”* (Nahum 1,3); *“Recapacita ahora, ¿qué inocente se ha perdido?”* (Job 4,7). Es bueno, por tanto, pensar que estamos en esta vida y que exis-

te algo llamado justicia, por cuanto hay un Dios justo, que ama la justicia, y que se relaciona justamente con nosotros.

Sin embargo, hoy en día la idea de justicia se encuentra bastante en descrédito. Todo el mundo dice que anhela ver la justicia entre los hombres, y hasta es capaz de dar la vida, o quitarla a los demás, por ello. Por el contrario, en lo relacionado con Dios, el interés por la justicia prácticamente desaparece, con lo que vemos que, en el fondo, no se anhela verdaderamente la justicia, o la justicia verdadera. No hace falta más que ver cómo en la sociedad se aprueban comportamientos que están calificados en la Palabra como pecado. Pensemos tan sólo en algunos ejemplos: la adoración de imágenes (mandamiento incluso desaparecido del Decálogo), la blasfemia (tan espantosamente corriente en España), la profanación del Día del Señor (convertido en el día de la “Liga de las estrellas”), la “rebelión juvenil”, las “relaciones pre-matrimoniales”, el “divorcio express”, el “matrimonio homosexual”, la “interrupción voluntaria del embarazo” (aborto), la mentira “piadosa”, o la “promoción social y económica” de la

familia (o más bien de los sexos por separado, en especial de la mujer), llamada en la Biblia “*amor al dinero*” (1 Timoteo 6,9-10), el cual, puesto que es “*raíz de todos los males*”, normalmente acaba destrozando las familias.

Bien, todas estas prácticas hoy son muy corrientes, aceptadas en la sociedad, y la gente, por lo general, sigue creyendo en Dios. Sin problemas. En verdad, hay muy pocos ateos en el mundo, y entre ellos, casi nadie vivirá en plena coherencia con lo que dice pensar. De hecho, es casi imposible serlo. Normalmente, la gente sigue creyendo en Dios, aunque sea de manera vaga, incierta, sólo para que Dios lo ayude, no ocurran desgracias en su familia, y todo siga bien. Lo cual, en sí, no es malo. Al contrario, porque ¿quién no siente temor al pensar en tales cosas, o al hablar de ellas? ¿Qué persona en su sano juicio se atrevería a desafiar a un Dios Todopoderoso? Sin embargo, las prácticas citadas hoy son lo más normal del mundo. Normalmente, la gente de hoy día “*no sólo las hacen, sino que se complacen con los que las practican*” (Romanos 1,32). Por lo tanto, no se ve contradicción entre creer en Dios y cometer o aprobar tales actos. Con lo cual, se piensa que Dios acabará aceptando esas prácticas, que en el fondo no importan, que Dios seguirá haciendo bien a todos sin importar la vida que lleven.

Pero ¿qué le lleva a la gente a pensar de esta manera? Sin duda, se puede hablar de muchas causas que influyen en la mentalidad contemporánea, pero puesto que estamos hablando de cómo la gente comprende la relación de Dios con ellos, nos podemos

centrar en una sola idea: la tan corriente de “no soy tan mala persona”. Es decir, pensar que, en general, uno lleva una vida buena, no hace mal a nadie, incluso hace algún bien que otro: dar dinero cuando ocurre alguna catástrofe, pertenecer a alguna ONG para salvar ballenas u orangutanes, haber hecho algo por la consecución de un ideal entre los hombres, o simplemente, “tener buen corazón”. En definitiva, como se dice hoy en día, “ser buena gente”. Esto ya debería de bastar, según se piensa, para predisponer a Dios a nuestro favor, aunque, ya se sabe, nadie es perfecto.

Y es ese mínimo de bondad requerido el que sentaría las bases de esta actitud general de Dios hacia nosotros. El bien hecho en el pasado, o el que se hace ahora, cubriría los otros defectos actuales. Las faltas pueden ser “expiadas” por lo que uno mismo hace. A fin de cuentas, la gente es cristiana, puesto que han sido bautizados, y sus hijos hacen la primera comunión. Tal vez no sean muy religiosos, pero tampoco piensan “cortar con la Iglesia”. Piden tan poco a cambio (sólo bautizar a los hijos y enterrar a los muertos) que sería un mal negocio hacerlo: se puede perder la eternidad por ello, y como nunca se sabe, mejor no probar. No, esto no es llevar las cosas a la caricatura, ni reírse de los sentimientos de la gente. Que la gente tenga buenos sentimientos, nadie lo niega, y en cuanto sean buenos sentimientos, y no una burla de Dios, los respetamos. Pero que esos buenos sentimientos, o esas supuestas “buenas acciones”, le ayuden a uno en algo para con Dios, eso no es cierto en absoluto. El que dice lo contrario, sea quien sea, está afirmando lo que la Palabra de Dios niega. En



el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?” (Miqueas 6,7). Únicamente la justicia perfecta de Cristo, su obediencia completa a la Ley de Dios y su muerte en sacrificio por el pecado, cumple perfectamente las demandas de la justicia de Dios, por lo que es el

efecto, el texto inicial del profeta Ezequiel niega expresamente que la justicia, o las buenas acciones, hechas en el pasado sirvan para compensar los pecados presentes. Se puede, por tanto, decir lo mismo de las buenas obras presentes, o nuestros buenos propósitos de cara al futuro. Es decir, *no se puede pensar que es posible mercadear con Dios*. Él es un Juez de justicia infinita, y no se le puede comprar, ni intimidar con nada. Dios *“no hace acepción de personas, ni toma cohecho”* (Deuteronomio 10,17; 1 Pedro 1,17). Su justicia demanda una obediencia total y perfecta a Sus mandamientos. *“Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpable de todos”* (Santiago 2,10). De esta manera, no hay lugar para los *méritos* para con Dios. Literalmente, *nada* de lo que nosotros hagamos puede servir para borrar o compensar uno sólo de nuestros pecados: *“¿Se agrada Yahweh de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión,*

único fundamento donde el hombre puede basar su relación con Dios (Romanos 3,21-26).

En definitiva, la teología de los méritos de la Iglesia católica-romana es escasamente bíblica. Son otros los factores que han influido en su desarrollo.

Fundamentalmente, porque ella es indispensable a su concepción de los sacramentos. Pero, paradójicamente, ella ha tenido los frutos exactamente contrarios a los que se pretendía en un principio. En efecto, nada ha contribuido más poderosamente para fomentar la gran autocomplacencia religiosa ni el desinterés tan enorme por las cosas de Dios que se encuentra por doquier en los países latinos.

Aunque, si se quiere, siempre se puede buscar y culpar los factores exteriores. Siempre la culpa la tienen “los otros”, nunca los que han tenido el privilegio y la responsabilidad de enseñar y predicar al pueblo.

Jorge Ruiz Ortiz

La mujer y el manto de Jesús

Jesús acababa de liberar al endemoniado de Gadara, y vuelto a la otra orilla caminaba junto a la gente que ya comenzaba a agolparse en su derredor. En esos momentos se le acerca un hombre, uno de los principales de la sinagoga llamado Jairo, y le pide al Maestro que fuera a su casa, a ver a su hija que estaba muy enferma, muriendo, a lo cual Jesús accedió.

Estando de camino a la casa de Jairo, y ya en medio de una apretada multitud que le acompañaba, una mujer, que padecía desde hacía 12 años una grave enfermedad, se esforzó por alcanzarle, pues estaba convencida de que con sólo tocar Su manto, sería salva de su sufrimiento. **Esta fe, esta profunda fe, la llevó a batallar por entre la muchedumbre para cumplir su propósito.** Una vez conseguido, al instante sintió su completa sanidad. En ese preciso momento Jesús se detuvo, y dándose vuelta preguntó: “¿Quién me ha tocado?”. Sus discípulos le rodeaban, y con innegable tono de sorpresa a causa del tumulto, le responden preguntándole a Jesús “más bien quien NO le había tocado”, ya que la gente era tanta que le apretaban, tornando dificultoso hasta el mismo desplazamiento. Sin embargo Jesús hace una implícita y evidente diferencia entre las muchas veces que la gente le había simplemente “tocado” por el escaso espacio a causa de la muchedumbre con el específico toque de la mujer enferma... “*De mi ha salido poder.*”

-declara Jesús- un Poder divino que no había salido hacia ninguna de las otras tantas personas que le habían tocado-empujado-apretado... ¿Qué hizo la diferencia para que un simple toque recibiera el poder del Señor? ¿Qué hizo la diferencia para que esa mujer fuera especial entre todos los demás que seguía a Jesús? La respuesta es: **una Fe genuina en la autoridad y el poder del Hijo de Dios, impulsada por medio de un corazón dispuesto y sediento de Él.**

Este relato, registrado en la Escritura en Marcos 5:21-34, nos invita a reflexionar acerca de nuestra propia y personal relación con Jesús, de nuestro propio caminar en la fe... Resulta tristemente frecuente comprobar que muchos creen que son "cristianos" simplemente por el hecho de hacer (obrar) determinada cosa. Tal vez incluso supongan serlo por el hecho de asistir a una iglesia. Esto sin duda es un error. El lugar en donde nos reunimos no nos hace cristianos, como tampoco podemos considerarnos sabios o eruditos por el mero hecho de concurrir a una universidad, o enfermos por concurrir a un hospital.

Muchas de las personas de la multitud que seguían a Jesús lo hacían seguramente por simple curiosidad. Otros lo seguían por moda o costumbre. Sin embargo, una mujer de entre esa misma multitud marcó la diferencia, la cual el Espíritu de Dios con toda sabiduría dejó registrada en la Escritura para nuestra edificación espiritual. Esa

mujer fue movida por su fe en el Hijo, fe sin la cual es imposible agradar a Dios. Esto hizo la diferencia.

Mira y reflexiona acerca de tu caminar en la multitud "cristiana". ¿Sigues a Jesús meramente por **curiosidad**, o por **costumbre**, o por **tradición**, o por **dogma**, o por **religión**? **No esperes más que pisotones**. No esperes nada del Padre celestial si tu temor de Dios es sólo un mandamiento de hombres que te ha sido impuesto (Isaías 29:13)

¿Estás fundado y firme en Jesucristo, la esperanza de gloria (Colosenses 1:21-27)? ¿o sólo formas parte de un movimiento religioso que convoca a "estar cerca" del Cristo, de una multitud que religiosamente se agolpa en derredor de Su nombre, pero que a pesar de esa aparente cercanía no recibe de Su poder vivificante?

Tal como imagino que anheló la mujer que tocó Su manto, lo importante no es estar **CON** Cristo. **Lo verdaderamente importante es estar EN Cristo**. Esta circunstancia, y no otra, es la que hace la diferencia. Escrito está:

"Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí." (Gálatas 2:20)

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es." (2 Corintios 5:17)

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece." (Filipenses 4:13)

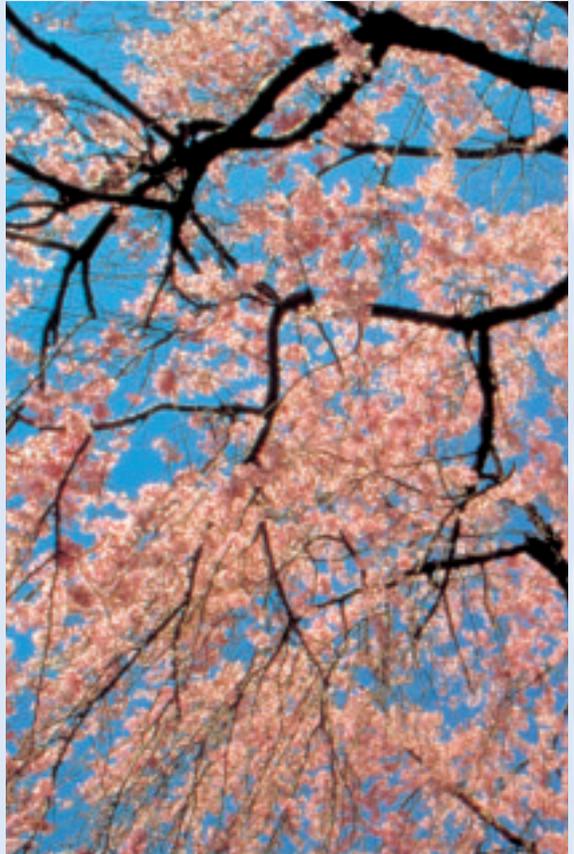
"Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús." (Romanos 8:1)

"Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén." (1 Pedro 5:14)

¿Buscas a Jesús para abrazarle y ser uno con Él, con un corazón agradecido y dispuesto a reconocer tus pecados, Su sacrificio redentor, Su autoridad y Su completo Señorío sobre tu vida? Entonces hay Poder de Dios para tu vida.

Bendiciones en Cristo,

Daniel Sapia



El testimonio de sus cartas

Estimados hermanos de ECR:

La revista ha sido de gran bendición no sólo para mi vida, sino para otras personas con las que he podido compartir el mensaje de salvación.

Hace ya casi 20 años que una persona en ese entonces desconocida me compartió del Evangelio en una parada de autobús y desde ese entonces Cristo es el Señor y Salvador de mi vida.

Después de buscar la verdad con los testigos, mormones y católicos conocí el verdadero Camino, Verdad y Vida: Jesucristo. Y su revista ha sido un medio sumamente útil para evangelizar a otros y mostrar por medio de la Palabra de Dios la doctrina distorsionada del catolicismo romano tan arraigado en mi país. Gracias a Dios cada día más gente está descubriendo el verdadero cristianismo y es un gozo compartir mi testimonio con ustedes que realizan una obra evangelizadora de gran bendición.

Que Dios les siga bendiciendo,

*Georgina R.
México*

Amado hermano:

Desearé que las bendiciones de Dios estén sobre todos los hermanos que laboran en esa revista. La verdad es que no sé decirles algo que ya no les hayan dicho ya, solamente expresarles mi gratitud, porque la lectura de su revista o mejor dicho nuestra revista, me enriquece y me eleva el espíritu cuando la leo, y la comparto con mi familia.

Saber que existen hermanos en Cristo, al

rededor del mundo que también reciben y sienten esas emociones y que las verdades escritas en la Santa Biblia nos fueron reveladas, me produce alegría y honra, por las misericordias de Dios, que tuvo hacia mi vida y familia.

Me despido de ustedes, con gratitud en mi corazón hacia mi buen Dios y hacia sus compañeros de ministerio, reiterando mis bendiciones y saludos,

*Jorge Ramón V.R.
Chile*

Apreciados hermanos:

He recibido durante dos años la revista ECR, los cuales han sido de gran bendición para mi ministerio puesto que Dios permite que por medio de ellos sea edificado su pueblo. La gloria sea para el Señor por el radicalismo en la forma en que se ciñen a toda la ESCRITURA y a nuestro Señor JESUCRISTO como Señor y Salvador de la Iglesia. Le pido a Dios los continúe guiando y les revele cosas grandes y ocultas del REINO DE DIOS, para que sigan edificando a la Iglesia.

Bendiciones en Cristo,

*Omar G.G.
Colombia*



Carta a los Colosenses

Capítulo 4:1-18

Fco. Rodríguez, España

“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias” (v. 2).

En la gran obra de salvación que Dios hizo para todos nosotros: nos ha perdonado todos los pecados, y cuando estábamos muertos en pecado y no pertenecíamos al pueblo de Dios, nos dio vida juntamente con Cristo y en Cristo.

Y si sabemos que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, debemos perseverar en la oración, para mantenernos despiertos en espíritu y vigilantes ante las continuas trampas, que el maligno nos pone en el vivir de cada día en este mundo. Este quiere que aceptemos su salario del pecado, que es muerte; y dejemos la dádiva de Dios en Cristo, que es vida eterna, y *“una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible reservada en los cielos”* para nosotros (1 Pedro 1:4).

Nuestros labios y corazón deben dar gracias a nuestro Padre celestial, porque nos ha librado de la potestad de las tinieblas y nos ha dado la Luz de vida que es Su Hijo Amado. Por eso Cristo nos dice: *“Yo soy la Luz del*

mundo, el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la Luz de la vida” (Juan 8:12).

El mismo Señor Jesús, en Lucas 18:1-8, nos hace conscientes de **“la necesidad de orar siempre, y no desmayar”**. En este mismo pasaje el Señor nos pregunta: *“¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche?”*. Aquí se nos aconseja a orar siempre, día y noche, y no desmayar. Y el Señor nos sigue preguntando: *“¿Se tardará en responderles?”*. La respuesta la da también el Señor: *“Os digo que pronto les hará justicia”*. En todo esto el Señor Jesús ve un gran problema, no por parte de las promesas de Dios, que son fieles y verdaderas, sino por parte del hombre.

Jesús nos pregunta a ti y a mí: **“Cuando Yo venga: ¿hallaré fe en la tierra?”**. Tu respuesta será afirmativa, si día y noche perseveras en oración sin desmayar. Por eso el apóstol Pablo también nos dice: *“Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos”* (1 Cor. 16:13). *“Sed sobrios, y velad –grita*

Pedro-, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor vuestro buscando a quien devorar, al cual resistid firmes en la fe" (1 Pedro 5:8-9). **"Estad firmes en la fe y resistid firmes en la fe"**, es el único modo de vencer todas las dificultades y padecimientos en el caminar de cada día en la gracia de Dios, *"que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo"*.

"Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la Palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo... para que lo manifieste como debo hablar" (v. 3-4).

Cuando uno recuerda el llamamiento de Saulo y cómo Dios le llamó por Su gracia, *"para revelar a Su Hijo en él"* (Gal. 1:16), parece sorprendente que pida a los hermanos que oren por él para que *"el Señor abra puerta para la Palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo..."*. Pablo sabe muy bien que el único que puede abrir la puerta de los corazones a la Palabra de Dios, es Dios mismo; y también el único que conoce los corazones para hablarles como conviene y se abran al misterio de Dios, revelado en el Evangelio y conocido por la fe. Este misterio es Cristo y todo lo referente a nuestra salvación nos ha sido dado en Cristo, y en Cristo estamos completos, *"porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad"*(2:9).

Cuántos hay que se llenan la boca con sus títulos y su preparación académica para sentar cátedra indiscutible en todos los temas que tienen a bien exponer. Todo lo que saben lo aprendieron con gran esfuerzo y dedicación. Por eso se saben capaces de abrir puertas y exponer misterios de salvación, y hablar a

cualquier persona en cualquier circunstancia. Tendríamos que decir que el evangelio anunciado por tales personas es según el hombre. Sin embargo, Pablo nos dice todo lo contrario: *"El Evangelio anunciado por mí, no es según hombre; -¿por qué?-, pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo"* (Gálatas 1:11-12). Y este Pablo, a pesar de que el Evangelio le fue revelado por Jesucristo, le pide a los hermanos que oren por él para que, cuando hable de Cristo como nuestro único y perfecto Salvador, lo haga como el Señor quiere. Dicho con otras palabras, que sea Cristo mismo en él, el que habla, y no el hombre Pablo doctor de la ley. Así, también, comprenderemos que Pablo diga: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne lo vivo en la fe del Hijo de Dios..."* (Gal. 2:20). Pablo sabe muy bien que todo esto es por gracia en el amor con que Cristo se entregó a Sí mismo por nosotros.

Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno (v. 5-6).

La sabiduría en el Antiguo Testamento es: saber actuar justamente, rectamente. Por eso en Proverbios se nos dice: *"Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, para que no seas tú también como él"* (26:4). Antes bien, -como dice Pedro-, santifiquemos a Dios el Señor en nuestros corazones, estando siempre dispuestos a dar respuesta con mansedumbre y respeto a todos los que nos pregunten por la esperanza de vida que hay en nosotros (1

Pedro 3:15). Entonces las palabras de nuestros labios saldrán con amor, sazonadas con la fuerza y la luz del Espíritu. Algo así les pedía Jesús a sus discípulos, cuando les dice: *“Vosotros sois la sal de la tierra.... vosotros sois la luz del mundo... así alumbré vuestra luz delante de los hombres”* (Mateo 5:13-14). Esa sal sin el amor es una sal desvanecida, y si esa luz no emana de la misma Palabra, el Verbo de Dios, solo será un reflejo de la religiosidad del hombre, que nada tiene que ver con la Luz verdadera que alumbrá a todo hombre que cree en Cristo.

La única forma de saber “cómo debo responder a cada uno”, **sólo será posible, si Cristo vive en mí.** Él conoce lo que hay en el corazón de “cada uno”, **para iluminar esas tinieblas más íntimas y sazonar la amargu**

ra de una vida de pecado con Su amor de perdón total, ahora y para siempre. Pero, si Cristo no vive en mí, mi respuesta también será sin Cristo, aunque hable de Cristo.

Entonces solo será un simple propagandista de religión, y no un pecador justificado que vive por Cristo y en Cristo, para anunciar el perdón total de Dios a los pecadores.

Casi siempre en nuestras respuestas utilizamos los principios académicos o religiosos en los que hemos sido formados, pero solemos olvidar algo muy importante en la vida de un cristiano. Al no tener en cuenta la advertencia que nos la hace el mismo Señor Jesús: *“No os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habéis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir”* (Lucas 12:11-12).



Solo desde una perseverancia en la oración, día y noche, sin desmayar, estarás dispuesto a que se haga realidad en ti lo que aquí Cristo te dice. Pero no olvides que el autor de esa respuesta es el Espíritu y el tiempo lo marca Él. **Hemos de dejar toda preocupación de cómo responder o qué decir, para en fe verdadera en Cristo aceptar la respuesta del Espíritu**



en nosotros para el momento oportuno.

Porque con tu vana sabiduría religiosa lo único que estás haciendo es impedir que el Espíritu hable en ti. Pues Jesús nos dice claramente: *“Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros”* (Mateo 10:20). Tal vez te debas hacer una pregunta: ¿quién habla en mí, el Espíritu o yo?

“Os saluda Epafras, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere” (v. 12).

Aquí se nos pone un ejemplo práctico de la manera de conducirse un siervo del Señor en su relación con los fieles a quienes les había anunciado el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, como es el caso de Epafras, que había anunciado el plan de salvación de Dios a los colosenses. Su actitud ante el Señor es de oración constante por ellos, para que estén firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere (v. 12).

Otro de los aspectos, que nos presenta el final de esta carta, es la manera de tratar Pablo a los que colaboran con él en el Evangelio. Para Pablo cada uno de ellos es un amado hermano, un fiel ministro y un consiervo en el Señor. Este es el lenguaje de un auténtico creyente que reconoce: *Cristo “es el todo en todos”* (3:11). Y esto, hoy, también sigue siendo válido para todos nosotros.

Aunque muchos se nos presenten diciendo que solamente *“su todo”* es el todo para todos. Y sólo llaman sus hermanos amados y sus consiervos a aquellos que admiten *“su todo”* doctrinal y cultural. Muchas veces da la impresión que lo importante para muchos “cristianos” es “su todo”, y no que **Cristo es el todo en todos** los que creen en Él. Y si esto no es verdad en el que se dice creyente, entonces no está creyendo en el Cristo que Juan, Pedro y Santiago con todos los apóstoles han oído, han visto con sus ojos, han contemplado y han palpado con sus manos, y en Él y por Él nos anunciaron la vida eterna (1 Juan 1:1-3).

Fco. Rodríguez

En el día de la madre

Desde el principio -¡Oh, noble madre tierna!,
eres fuente de amor y de esperanza,
dulce pasión de entrega en sacrificio,
digna dedicación que Dios manda.

Espejo de ilusión, cuando encinta
tu amor de madre en ti se desbordaba
a la espera de los días brillantes

que en tu
vientre cantaban
dulces nanas.

Llorabas de emoción, con
pensamientos de sueños
infantiles, con la humana
ilusión de incontables
tiernas voces
que desde un cielo limpio bajaban.



Siempre hay pequeñas brisas que, cual
flores,
renacen solo en ti, mujer del alma,
mientras tú, propiamente, te haces
madre:
madre, junto al esposo que proclamas;
madre, en la enfermedad y en el trabajo,
madre por pura esencia, dando el alma

por el hijo que llora y que te pide
el alimento que de ti reclama.

¡Han madurado ya bellos poemas
entre flores de ensueño, como ramas
del árbol de la vida que naciera
en el nido de amor de tus entrañas!

Y fue cierto el anuncio de ilusiones
que oíste cuando alguien te llamaba;
visión como de un ángel que advirtiera
un preludio de vida enamorada.
Y se perciben los acordes tiernos
de una especial y dulce serenata,
en leves aleteos de cigüeñas
que llegan al altar de tu ventana.

¡El pensamiento tiene el aura amable
de la fresca velada!

Una plegaria sube hacia lo alto
con inefable acento, con el alma
hecha oración y vida, donde brotan
los racimos de fe de la esperanza.

Dios escucha el mensaje generoso
-rayo de luz, saeta iluminada-
donde una madre dice al Dios eterno:
“¡Gracias, Señor, yo ruego y en ti
espero:
que se haga con migo en tu Palabra!”

Antonio Barceló Roldán

Ser cristiano...

¿Por qué? y ¿para qué?

¿Por qué soy cristiano? Y, ¿para qué me sirve profesar la fe en el Señor Jesús? Alfonso tragó saliva mientras filtraba el cúmulo de preguntas que, mezcladas en el corazón como si se tratara de un remolino que jamás se detiene, buscaban encontrarle sentido a la existencia.

¿En qué había ayudado a su relación el ir cada semana a la iglesia y formar parte de una congregación de creyentes? Ahora, su relación consigo mismo. Había que admitirlo, era un caos. En ocasiones ni se podía soportar. Le aterraba la idea de mirarse al espejo en las mañanas. Frente al espejo veía a un hombre derrotado, con los ojos apagados. ¿Por qué sigo enfrentando los mismos problemas –razonaba– si es apenas previsible que ya hubiese avanzado en mi crecimiento espiritual...?

Buscó afanosamente en su Biblia, más por inercia que por cualquiera otra razón. Halló el versículo que tenía subrayado con colores azul y verde claro: “**¿Qué provecho tiene el hombre de su trabajo con que se afana debajo del sol?**” (Eclesiastés 1:3).

Alfonso se dejó caer sobre el césped. Sonrió con desgano y preguntó, sin importarle que alguno de los transeúntes lo escuchara: “Ser cristiano ¿por qué?, y ¿para qué?”.

Preguntas... preguntas... y más preguntas... Tal vez usted se ha formulado estos y otros interrogantes en múltiples ocasiones. Como cristiano ha experimentado frustraciones porque piensa que no crece mucho en el



plano espiritual y menos como persona. “¿Podré lograrlo?” se repite incesantemente. Incluso ha cuestionado la existencia de Dios. “¿Por qué permite Dios mis sufrimientos?”, se ha repetido.

Sus cuestionamientos son los mismos que por años han asaltado a hombres y mujeres en toda la historia de la humanidad.

¿A qué se debe el que decenas de personas en todo el mundo encuentren salida a sus crisis acudiendo al suicidio? ¿Por qué millones de personas al término de sus días están embargados por la sensación de que su ciclo vital concluye “sin pena ni gloria”? La respuesta es sencilla: No le han encontrado sentido a su existencia. Hasta tanto ocurre, el decurso de sus horas, minutos y segundos se convertirán en un martirio.

Leví –a quien el mundo llegaría a conocer como Mateo– es un vivo ejemplo. Estaba

desarrollando una exitosa carrera como ejecutivo de impuestos al servicio de Roma. Aunque para algunos era traidor, para otros era alguien envidiable no solo por su estatus social sino por las proyecciones económicas que se abrían frente a su desempeño profesional y laboral. Sin embargo sentía que le faltaba algo. Le desesperaba que pasaran los días sin que nada significativo ocurriera. Su existencia era vacía. **“Y al pasar vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: sígueme. Y levantándose, le siguió” (Marcos 2:14).** En la vida de este recaudador se produjo una profunda transformación que le llevó a reorientar sus metas, planes y objetivos. ¡Un encuentro con Jesucristo trajo sentido a su existencia!

Cuando volvemos la mirada a Cristo, como ocurrió con Mateo, damos el primer y más grande paso para tener algo por lo que luchar y hacia lo cual dirigir eficaz y productivamente nuestros esfuerzos.

La existencia de Mateo experimentó una transformación que se reflejó en su relación con Dios, consigo mismo y por ende, con aquellos que le rodeaban. En adelante todo cuanto hizo tenía la impronta de obrar divino, porque contrario a otros períodos de su devenir diario, el Señor ocupaba el primer lugar como podemos leer en el versículo siguiente: **“Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido” (Marcos 2:15).**

Cuando permitimos que el Señor Jesús inicie la obra transformadora en nosotros, toma fuerza el anuncio que hiciera a sus

seguidores; **“... Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).** ¿Quién puede realmente cambiar y dar propósito a nuestro ser? Sin duda, el Señor Jesucristo.

El avance eficaz en lo personal y espiritual radica en confiar en las fuerzas de Dios y no en las nuestras, como advierte el Señor Jesús: **“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí y Yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).**

Si nos disponemos con corazón humilde al trato del Señor, el crecimiento personal y espiritual será real en cada uno, pero además afectaremos positivamente a quienes se encuentren alrededor: **“Otra parábola les refirió diciendo: el reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas” (Mateo 13:31,32).**

¿Qué está ocurriendo cuando no apreciamos mayores cambios? Pueden registrarse dos causas. La primera, que la conversión a Cristo fue de labios y no de corazón; la segunda, que esperamos resultados rápidos sin esperar el trato perfecto y soberano de Dios.

Él no dejará su trabajo a medio terminar, como señala el apóstol Pablo: **“...estando persuadidos de esto, que el que comenzó en nosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6).**

Él permanece fiel

“Si fuésemos infieles, Él permanece fiel; Él no puede negarse a Sí Mismo” (2 Timoteo 2:13).

La Biblia está llena de textos sorprendentes. Tomemos nuestro texto: “*Si fuésemos infieles, Cristo permanece fiel*”. Después del verso anterior uno se espera un giro diferente: “Si le fuésemos infieles, Él tampoco nos permanecería fiel”. Pero no, allí está: “*Si le fuésemos infieles, Él permanece fiel*”. ¿Esto es ilógico? Lo vamos a examinar. Para eso en primer lugar vamos a ver el contexto de este pasaje. Pablo escribe a Timoteo que él está preso. Pero él añade: “*Mas la Palabra de Dios no está presa*” (9). Timoteo, con esta palabra podemos contar, porque es una Palabra fiel. Ya que Dios hace lo que promete. Esa fidelidad la subraya el apóstol en los versos 11-13. Cada uno de estos versos comienza con “*si nosotros*”. Sobre todo está Cristo en el centro: es un himno a Cristo.

La primera estrofa dice: “*Si somos muertos con Cristo, también viviremos con Él*”. Esta norma abarca el corazón del Evangelio. Si entregamos nuestro viejo hombre a la muerte con Cristo, también resucitaremos con Él a una nueva vida. Ese es el misterio de la fe: Eso nos hace uno con Cristo.

El segundo verso dice: “*Si sufrimos, también reinaremos con Él*”. Esta regla contiene el llamamiento del Evangelio. ¡En todo lo que te acontezca, mantente firme! Porque entonces reinará con Cristo. ¿Cómo? Ahora por la lucha con una conciencia libre

contra los poderes de las tinieblas, y luego por reinarse sobre todas las criaturas. ¡Qué panorama!

En el tercer verso se lee: “*Si le negásemos, Él también nos negará*”. Esta regla es la advertencia del Evangelio. Quien –inconsciente o conscientemente– diga de Cristo: “*Yo no conozco ese Hombre*”, –ese descubrirá que Cristo a Su tiempo también rompe la relación–.

Ahora llegamos al cuarto y último verso: “*Si fuésemos infieles, Él permanece fiel*”.

Esta regla contiene el consuelo del Evangelio. Porque lo que aquí está, es tan ilógico, tan inesperado, que te frota los ojos y dices: Esto no puede ser verdad. Seguramente, no como tú piensas. Porque en eso va emparejado nuestro actuar y el actuar de Dios. ¿Muertos con Cristo? Entonces también vivimos con Él. También reinaremos con Él. ¿Le negamos? Él también nos negará. Pero ahora: ¿le somos infieles? ¡Él... permanece fiel! Esta es una advertencia para nosotros. ¿Cómo? Porque, si nosotros le somos infieles, Cristo es fiel, y a la vez fiel también a Su Palabra, pues, quien no crea, será condenado. Quienes no se toman la molestia de perseverar, tampoco piensan reinarse con Cristo. Y quienes no quieren morir con Él, tampoco vivirán con Él.

¿Sabes a quiénes se refiere nuestro texto? Para los que están desanimados. Para los que intentan perseverar en la fe, pero a cada paso fracasan completamente.

El Espíritu Santo nos hace aferrarnos al Dios fiel. ¿Cómo? Porque ya no buscamos

El Señor es mi Roca fuerte

en nosotros mismos, sino fuera de nosotros, en el Señor Jesucristo. Nosotros somos totalmente infieles. Pero aunque fallamos en nuestro caminar diario, sin embargo estamos seguros y ciertos que nuestra infidelidad no anula la fidelidad de Dios.

La Palabra nos grita: "Si fuéremos infieles, Él permanece fiel". Esto quiere decir: En ningún momento está Dios ausente, soy yo el que siempre me largo. Yo estoy en constante movimiento: ahora por un momento me aferro a Dios, luego paso de Él, como si entre Él y yo no hubiese nada. Yo soy infiel, y Él, Él es uno y totalmente fiel y verdadero. Por eso se recalca que Él no puede negarse a Sí Mismo. Ya que Dios es Dios. Pertenece a Su esencia el ser fiel: fiel a Sus promesas, fiel a Su elección, fiel a Su amor. Jamás Él abandonará a los pobres pecadores, que apelan a Él. Eso va en contra de

Quien es Él. Por eso podemos contar con Dios, en la esperanza y en la desesperación, en la prosperidad y en la adversidad, en el oasis y en el desierto, en la fe y en la incredulidad. Pues, qué sorprendente: nuestro Dios todopoderoso, que todo lo puede, no puede una cosa: ser infiel. Si eso fuese posible, entonces se negaría a Sí Mismo. ¡Gracias damos a Dios, que eso es imposible! A veces, cuanto tiempo pasa, antes de que nos hayamos dado cuenta de eso. Nosotros navegamos sin rumbo, pero Dios en Cristo nos tiende Sus manos y nos demuestra su fidelidad. Esta es tan firme como el cielo, sí, como Dios Mismo. Por eso podemos nosotros mismos fiarnos de Él, con un corazón tranquilo o con un corazón preocupado.

H. J. Lam

La Biblia también habla al niño

Jueces 7: 1-7

"Con estos trescientos hombres.... (Jueces 7:7).

"Tu ejército es demasiado grande Gedeón", dice el Señor. Así no puedes luchar contra los Madianitas. Porque, si los Israelitas vencen, dirán: nosotros alcanzamos la victoria. Entonces el Señor tu Dios no recibirá la honra. Gedeón tuvo que enviar a sus casas a todos los hombres que tenían miedo. Pero todavía le quedaban diez mil. Y para el Señor este ejército le parecía demasiado grande. "Vete con los hombres junto al agua y que beban", dice Él. Los hombres que beban el agua de prisa

como un perro, se pongan aparte. También hubo hombres que se arrodillaron para beber. Ese era el grupo mayor. Estos hombres también



fueron enviados a sus casas. Gedeón ahora se queda con un ejército de trescientos hombres. ¿Debe luchar con este pequeño grupo contra el gran ejército de los Madianitas? Qué difícil tuvo que ser para Gedeón creer eso. Pero lo que Dios promete, eso hace. De sus hechos está llena la Biblia. Él pide de nosotros que confiemos en Su Palabra. Entonces la victoria es segu-

ra. A veces muy distinta de cómo nosotros pensamos. Ya que nosotros tenemos un Dios que puede hacer milagros. Gedeón y sus hombres se atreven a arriesgarse. ¿Y tú? *La Biblia está llena de milagros que el Señor ha hecho. ¿Se dan hoy también milagros?*

Jueces 7:9-15

“... porque Yahweh ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos” (Jueces 7:15).

Esa noche Gedeón va al campamento de los Madianitas. También Fura, su criado va con él. Gedeón debe ir allí. El Señor va a animarle. Él sabe que Gedeón lo necesita; la lucha puede estallar en cualquier momento. Dios sabe muy bien lo que necesitamos. Con frecuencia nosotros vemos las cosas al contrario. Pero de repente sucede algo que te dice: Dios está también, Él es poderoso. Él me puede ayudar. Entonces te atreves a seguir. Gedeón y Fura, su criado, se deslizaron hasta el campamento de los Madianitas. Se acercaron a una tienda. Oyeron hablar a unos. “Yo he soñado” –dice el hombre-, veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de los Madianitas, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó”. Eso no significa nada bueno, -dice el otro hombre en la tienda-, los Israelitas nos derrotarán. Gedeón lo comprendió. Se arrodilló y oró al Señor. Toda preocupación se alejó de su corazón. El Señor les dará la victoria. *¿Cómo puede Dios darnos ánimo a ti y a mí?*

Hechos 2:1-21

“Y estaban atónitos y maravillados,

diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?” (Hechos 2:7).

En Jerusalén hay un movimiento importante. Han venido al templo para celebrar la fiesta de Pentecostés de distintos lugares, de muy lejos y de cerca. Fuera en la calle se puede escuchar el murmullo de toda clase de idiomas. En una sala de aquellas casas están los discípulos del Señor Jesús. En oración esperan la venida del Espíritu Santo. De repente se oye un ruido como de un viento fuerte. Y mira: sobre la cabeza de cada uno de ellos se ven como lenguas de fuego. Ellos saben muy bien: que ahora es la venida del Consolador, el Espíritu Santo prometido por el Señor Jesús. Los discípulos hablan. Un egipcio está asombrado escuchando. Un árabe se pregunta, cómo estos hombres sin letras pueden hablar ahora mi idioma. Muchos se asustan, otros se mofan y les llaman borrachos.

Entonces Pedro se pone en pie y explica lo que allí está sucediendo, es lo que ha profetizado el profeta Joel. Para que se conviertan, porque todo el que invoque el Nombre del Señor Jesús, será salvo. Pedro está lleno del Espíritu Santo y solo quiere una cosa: contar las grandes obras del Señor.

Hechos 3:1-26

“Mas Pedro dijo: no tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hechos 3:6).

Qué cuadro más triste: a la puerta del templo, llamada la hermosa, estaba un cojo de nacimiento pidiendo limosna. Ni podía caminar ni tampoco trabajar. Por eso sus amigos lo llevaban todos

Estés ardiente, pero ¡No te quemes!

los días al templo. Allí era un lugar perfecto: el que quería entrar, tenía que hacerlo pasando junto al mendigo. Un día Pedro y Juan pasaron por allí. Con la esperanza de que le diesen algo, el mendigo extendió su mano. ¿Le darían algo? Entonces Pedro le dijo: míranos. Qué lastima, los apóstoles no tenían ni plata ni oro. Pero Pedro tiene

algo más importante: el poder para sanar a aquel mendigo cojo en el nombre del Señor Jesús. Y mira: saltando y dando brincos sigue a Pedro y a Juan dentro del templo para dar gracias a Dios por este gran milagro. A Pedro se le permitió hacer este milagro en el Nombre de Jesús para conversión de los judíos, pero también para tu conversión.

El Espíritu Santo: ¡fuego!

“El os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Lucas 3:16).
“Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego” (Hechos 2:3).
“No apaguéis al Espíritu” (1 Tesalonicenses 5:19).

Fuego —esta es la segunda palabra principal en la Biblia que nos encontramos cuando se trata de la infusión del Espíritu Santo. Ya en la profecía de Joel capítulo 2 se combina la venida del Espíritu Santo con el fuego del juicio. El penúltimo hecho de salvación es la última llamada. Ese también es el tema de la primera predicación de Pentecostés. Pedro clama con voz clara: ¡convertíos! Con muchas otras palabras les amonestaba: guardaos de esta mala generación. ¡Una última llamada!: Sólo aquellos que invoquen el Nombre del Señor Jesús, serán salvos.

También Juan Bautista muestra esa relación. Con la venida de Cristo comienza el último tiempo. Él bautizará con el Espíritu Santo y fuego. El aventador está en Su mano. Y separará el trigo de la paja. El



trigo lo recogerá en su granero. Pentecostés es la fiesta de la cosecha. El trigo es también la última parte de la cosecha, pero la paja será quemada con un fuego inextinguible. Esa imagen se

repite en la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios.

Sin embargo acontece de otra manera a como había pensado el Bautista. Antes de que Cristo agarre el aventador en la mano, Él va camino de la cruz. Primero Él Mismo será el grano de trigo que cae en tierra y muere. Hay aquí un paralelismo con la profecía del hijo del hombre del libro de Daniel. En esa profecía a Él se le encomienda el juicio. El día del juicio final, Él ejecutará también esa orden. Pero antes ha de buscar y salvar lo que estaba perdido y dar Su vida en rescate por muchos. Para Lucas, también el escritor de los Hechos de los Apóstoles, las palabras de Juan Bautista sobre el bautizar con el

Esíritu Santo y con fuego están en la perspectiva de Pentecostés. De hecho, el bautismo de los apóstoles en el Espíritu Santo no visible para el ojo humano se muestra con tres señales: además de un viento recio y el hablar en otras lenguas y también lenguas repartidas como de fuego sobre cada uno de los presentes. En la presentación de Juan el Bautista los discípulos que son bautizados no se bautizan en el Espíritu Santo. En ese momento aún no habían sido llamados por el Señor Jesús. Aquí se trata del pueblo de Dios. En Pentecostés la iglesia fue bautizada con el Espíritu Santo. Por eso cada cristiano por definición es una “lengua”, es una “voz”. “Porque con el corazón se cree para justicia y con la lengua se confiesa para salvación” (Romanos 10:10). Eso no es ningún automatismo. Se trata de si hemos sido llenos de las grandes bendiciones del Señor. El Espíritu Santo nos ha sido dado, ¿pero también lo hemos recibido personalmente? ¿Oramos también por la incidencia del Espíritu Santo en nuestro corazón y en nuestra vida? No nos cansemos de dar gracias y orar: ¡Ven Creador, Espíritu Santo!

El hecho salvífico de Pentecostés no se puede anular con nuestra incredulidad. Por eso Pablo dice a los Tesalonicenses: “No apaguéis al Espíritu”. La forma de expresar se el apóstol nos da a entender que en ellos moraba el Espíritu y era un gran mal para ellos apagarlo. Por la predicación del Evangelio También resplandece en los Tesalonicenses el fuego del Espíritu Santo. Ya que – el apóstol escribe- “nuestro Evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre”

(1:5). ¡No apaguéis! El reverso de la amonestación apostólica es una fuente de consuelo. Pues no hace falta que nosotros mantengamos en funcionamiento el fuego santo, y mucho menos encender. El hecho salvífico de Pentecostés no se puede anular, como tampoco se puede anular la resurrección y el nacimiento de Cristo. “Dios ha hechos a Su Hijo Señor y Cristo”. Eso se anunció y será anunciado. Una y otra vez levanta Dios Su fuerte voz con poder. Eso se resalta sobre todo en las profecías (Tes. 5:20). Con ello se trata de la aplicación del Evangelio del reino de Dios a los tiempos en que nosotros vivimos. Si nosotros conscientemente nos negamos a ello, sucumbimos a la uniformidad del mundo. Eso requiere mutua reflexión pero sobre todo abnegación. Nuestra credibilidad como cristianos del rico occidente está en juego. Por eso: “Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda clase de mal” (Tes. 5:22-23).

Esta amonestación no está aislada sino que se une al llamamiento a una vida de santificación, en oración y acción de gracias. Señor, haz que el fuego del Santo Espíritu llame con fuerza en medio de nosotros, inflámanos con Tu amor. Entonces también se quemará lo que no pueda estar ante la presencia del Dios Santo. El fuego del Espíritu purifica y acrisola. En esa luz está también la invocación con la que el apóstol termina su carta: “Y el mismo Dios de paz os santifique, por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (Tes. 5:23).

H. J. de Bie

¡El “Cristo” del nogal!

En el huerto de una hacienda
su dueño plantó un nogal
creció tan exuberante
no se encontró otro igual.

Al cabo de algunos años
nunca el nogal frutos dio y
el dueño malhumorado
por el tronco lo cortó.

Tan hermosa era la pieza
que el buen hombre lo pensó
en alquilar un tallista
que forma al tronco le dio.

Le salió una bella imagen
que nombre en ella esculpió
llamándole –“nazareno del Cristo
de la ascensión”.

Le adoraba y exaltaba
sacándole en procesión
esperando de él recibir
su justa compensación.

Cierto día investigando
en el gran libro de Dios
se fijó en un mandamiento
que Moisés recibió.

“No tendrás dioses ajenos delante de mí.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra.

No te inclinarás ante ellas ni las honrarás.

Pues yo soy tu Dios, fuerte y celoso, que castigo la maldad de los padres sobre los hijos hasta la cuarta generación, a los que me aborrecen.

Y hago misericordia a millares a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Éxodo 20:4-6).

El hombre, al leer el mandamiento tan pensativo quedó, que se dio por enterado que esto no le agrada a Dios.

F. Pérez Bataller

Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista. Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título:

“Diálogo con el apóstol Juan”.

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

“La Vida en la Primitiva Iglesia”.

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

“¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas”.

Les ofrecemos estos libros a precio de coste (**dos euros/dólares cada uno, o cinco euros/dólares los tres**). Nosotros vamos a correr con los gastos de envío. Y si usted no dispone de dos euros/dólares, y en verdad quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos gratuitamente.

El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores, que lo deseen.

Pedido:

Diálogo con el apóstol Juan:

Número de ejemplares _____

La vida en la primitiva iglesia:

Número de ejemplares _____

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Número de ejemplares _____

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide de enviarnos **su dirección postal completa** con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País

*P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las **ofrendas**. Gracias.*



A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS,

solo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal: Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; código postal si lo tiene; PAÍS.

Envíelos a: En La Calle Recta
Apartado, 215
24400 PONFERRADA
ESPAÑA
También por E-mail: ENLACALLERECTA@telefonica.net

***Si Ud. Cambia de dirección:** Notifíquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias

***¿QUIERE COLABORAR?:** Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

OFRENDAS:

Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utilizando los siguientes datos bancarios:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
Cuenta: 3870.05.749
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Swiftcode(BIC) RABONL2U
País: HOLANDA

ECR En la Calle Recta

Sólo para evangelizar: Si quiere reproducir o fotocopiar alguno de los artículos, hágalo para gloria del Señor, y no olvide citar la revista y el número de la que ha sido tomado.

*Buzón del Lector:

Si tiene preguntas, dudas, y si quiere mandarnos su propio testimonio o sus artículos, envíelos al:

Redactor Jefe:
Fco. Rodríguez
Apartado, 215
24400 PONFERRADA
ESPAÑA
E-mail: fco.rodriguezperez@telefonica.net

Nuevo: Website: www.enlacallerecta.es